Dios reina

Versículo Clave: “*Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que da buenas nuevas, que publica paz; que da buenas nuevas, que publica salvación; que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!*”
— *Isaías 52:7*

Escritura Seleccionadas:
Isaías 52:1-12

como “mi pueblo”. (Vv. 4,6; Exod. 3:7-10; Jer. 31:31-34) Dios eligió a Israel “para ser un pueblo especial para sí mismo, sobre todo el pueblo que está sobre la faz de la tierra”, y ha “puesto su amor” sobre esa nación porque es fiel y guarda “sus mandamientos a mil generaciones”. — Deut. 7:6-9

La profecía de Isaías dice: “libérate de las bandas de tu cuello”. (Isa. 52:2, *Versión Revisada*) Creemos que esto apunta hacia el momento en que Dios liberará a Israel de la experiencia de “la angustia de Jacob”. En ese momento, el “yugo” de Israel, que incluye los siguientes

MUCHAS DE LAS profecías de Isaías, además de aplicar en su día, tienen cumplimientos adicionales; tales como durante el ministerio terrenal de Jesús, en su Segundo Adviento, o aplicaciones futuras en el glorioso reino de Dios. Para esta lección en Isaías capítulo 52, consideraremos su futura aplicación al Israel natural, a quien Jehová se refiere

errores de la tradición humana, se romperá. En cambio, ellos “servirán al Señor su Dios”, por su aceptación del Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, el Mesías. —Jer. 30:3-9; Juan 5:22,23

Nuestro Padre Celestial, la fuente “de quien son todas las cosas”, ha dispuesto que la liberación de Israel durante la angustia de Jacob será implementada a través de Su unigénito Hijo Jesucristo, quien traerá a Israel y a toda la humanidad de regreso a la armonía con Él. (1 Cor. 8:6) Cuando Dios rescata a Israel de la angustia de Jacob, Él les hablará con autoridad. “Mi pueblo conocerá mi nombre; por eso sabrán en aquel día que yo soy el que habla; he aquí, yo soy”. —Isa. 52:6

Pablo cita parte de nuestro Versículo Clave, al decir “¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de la paz y traen buenas nuevas de cosas buenas!” (Rom. 10:15) Aquellos que comparten con otros el Evangelio, o “buenas nuevas”, del rescate dado para todos, y las consiguientes bendiciones que vendrán a toda la humanidad, son representados como los “pies” de Cristo. Este privilegio de predicar el Evangelio ha sido un aspecto esencial de la responsabilidad de cada creyente consagrado y ha servido como un medio para fortalecer el cuerpo de Cristo durante casi dos mil años.

Observando las condiciones en todo el mundo hoy en día, hay claramente un anhelo por la mayoría de la gente por la paz y el alivio de los diversos problemas que enfrenta la humanidad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de gobiernos, científicos, educadores y filántropos, no se han encontrado soluciones reales y duraderas para resolver estos problemas. Nuestro versículo clave declara que Dios tiene un plan que satisfará todos los anhelos de la humanidad, trayendo buenas nuevas, paz y salvación.

Dios, a través de la presencia invisible de su exal-

tado hijo, Cristo Jesús, está en control de todos los asuntos de la tierra durante este tiempo presente y turbulento. (Sl. 46:1-9) Cuando el cuerpo de Cristo esté completo, Dios intervendrá y, como escribe el salmista, “hará cesar las guerras”. Después de que termine el gran tiempo de angustia, el Señor emitirá el mandamiento, “Estad quietos, y sabed que yo soy Dios”, y Él “será exaltado entre los paganos” y “en la tierra”. (Vs. 10) Entonces habrá gran regocijo cuando se haga Su voluntad para la bendición de toda la humanidad. ■